

CAIUS IULIUS HYGINUS, MITÓGRAFO

GUADALUPE MORCILLO EXPÓSITO

Universidad de Extremadura

Resumen

En el presente artículo pretendemos ofrecer una visión panorámica de la obra mitológica de Caius Iulius Higinus. A su vez intentamos resolver las numerosas dudas que se han planteado, primero, sobre la persona del propio Higinus, y segundo, sobre si éste Higinus fue el autor de las *Fabulae* o *Genealogiae* y del *De astronomia* o, por el contrario, fueron dos autores distintos.

Palabras clave: Higinus, mitología clásica, fábula.

Abstract

This paper aims to provide an overview of Caius Iulius Higinus's mythological works. Likewise, different issues dealing with his identity and authorship in certain works are coped with. In particular, whether he was the author of *Fabulae* or *Genealogiae* and of *De astronomia*, or, instead, whether there were two authors involved.

Keywords: Higinus, classic mythology, fable.

1. Introducción

En su *Mitología Clásica* A. Ruiz de Elvira define la mitografía como «conjunto de las obras literarias griegas y latinas (en sentido amplio, incluyendo textos griegos y latinos de toda índole), desde los orígenes hasta el siglo XII d.C., inclusive, que tratan de la mitología clásica, ya sea de forma sistemática, ya en alusiones o en utilizaciones de cualquier clase o extensión»¹.

¹ A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1995, pág. 7.

Afirma Ruiz de Elvira que los dos manuales existentes más importantes son la *Biblioteca* de Apolodoro y las *Fábulas* de Higino. La *Biblioteca*, a pesar de su claridad narrativa y del estudio pormenorizado que lleva a cabo, no deja de ser una obra muy incompleta, al parecer, fruto de su reducida extensión. En el siglo IX d.C. Focio, en el códice 186² de su *Biblioteca*, hace referencia a la obra de Apolodoro de la que afirma que contiene las historias más antiguas de los griegos, lo que les ha hecho creer en los dioses y los héroes, los nombres de los ríos, de los países, de las poblaciones, de las ciudades, de su origen; además, llega hasta la guerra de Troya y narra los combates de determinados héroes, sus hazañas, etc.². Y entre todo este *maremágnum* de datos no faltan las innumerables listas de dioses, héroes, hijos, genealogía y amores.

Tanto o más importante que la *Biblioteca* de Apolodoro son las *Fábulas* de Higino. Ofrece mucha más información que la *Biblioteca*, procedente, en algunos de los casos, de tragedias griegas hoy perdidas. Como tendremos la oportunidad de ver más adelante, las *Fábulas*, además de un abundante número de fábulas, propiamente dichas, ofrece cuantiosos catálogos de reyes, genealogías, hombres y mujeres ilustres, asesinos, fratricidas, incestos, personajes píos e impíos, etcétera.

En definitiva, ambas obras se han convertido en los únicos y más completos manuales mitográficos que abarcan la mitología en su conjunto. Pero no vamos a referirnos aquí a estos dos grandes opúsculos, a la relación de ambos, a sus semejanzas y diferencias, al por qué de su existencia. Esto lo dejaremos para un trabajo posterior. El tema que ahora nos preocupa se centrará en la obra mitológica de Higino.

Es cierto que existieron varios autores que respondían al nombre de *Caius Iulius Hyginus*, aunque son escasos los datos que al respecto podemos encontrar. Son distintas y muy variadas las opiniones sobre la identidad de este personaje. A excepción del papa San Higino³, el *Oxford Classical Dictionary*⁴ recoge tres o, mejor, cuatro *Caius Iulius Hyginus* distintos. El primero de ellos se refiere al bibliotecario de Augusto, un esclavo, de origen español llevado a Roma por J. César. Siguió las enseñanzas de Alejandro Polyhistor⁵ y fue en-

² Focio, *Biblioteca* cod. 186² HENRY.

³ Fue el octavo Papa después de San Pedro. Su pontificado duró cuatro años. Sufrió persecución y martirio y murió el 11 de enero, fecha en que la Iglesia celebra su conmemoración. Fue sepultado junto al cuerpo de San Pedro en el Vaticano.

⁴ *The Oxford Classical Dictionary*, New York, Oxford University Press, 1999, pág. 735.

⁵ Matemático y etnógrafo griego, nacido hacia el 105 a.C. en Mileto, fue llevado a Roma como esclavo de Cornelio Léntulo. Sila lo liberó y le concedió la ciudadanía romana. Cuenta en su haber con una amplia obra literaria, entre la que podemos destacar libros de geografía y de historia de la filosofía.

cargado de dirigir la Biblioteca Palatina, lo que le valió para entablar amistad con Publio Ovidio Nasón, datos todos éstos que se pueden corroborar en la obra *De grammaticis et rhetoribus* de Suetonio⁶. A este mismo Higino se le atribuyen obras como unos *Exempla*, *De situ italicarum*, *De familiis troianis*, *De apibus*, *De agri cultura*, *De proprietatibus deorum*, *De dis penatibus*, *De uita rebusque illustrorum uirorum*, obras conocidas sólo por la tradición y de las que dan testimonio autores como Aulo Gelio, Servio, Macrobio, Columela o Plinio.

El segundo Higino coincide con el cuarto. Se trata del conocido Higino gromático o agrónomo, autor de un *De castrorum fortificatione*, escrito, probablemente, bajo el reinado de Trajano.

Por último, encontramos un tercer Higino, distinto del bibliotecario de Augusto y del gromático. Escribió un tratado de mitología, *Genealogiae*, que era una recopilación de fuentes griegas, destinado a uso escolar y que comúnmente se ha conocido con el nombre de *Fabulae*⁷. Igualmente, se le atribuye un tratado *De astronomia*, pensado, también, para iniciados en el mundo de los astros.

¿Existió, pues, un Higino polígrafo, autor de numerosas obras de carácter mitológico, otro gromático y otro autor de las *Fabulae* y del *De astronomia*? ¿De todos ellos, quién es el autor de estos dos últimos trabajos? ¿Se trata del mismo o son dos distintos? Intentaremos dar respuesta a las cuestiones planteadas, no sin antes hacer un breve recorrido por cada una de las obras en cuestión.

2. *Fabulae*

El primer problema que se nos plantea, además de su autoría, es la fecha de composición. Numerosos críticos de los siglos XIX y XX se han pronunciado al respecto sin llegar a unificar sus pareceres. Bien por motivos de lengua, bien por el estilo empleado en las fábulas, han considerado que el autor de las mismas debería haber vivido en los primeros siglos de nuestra era. En cualquier caso, todos están de acuerdo (y no vamos a entrar ahora

⁶ C. Iulius Hyginus, Augusti libertus, natione Hispanus (etsi nonnulli Alexandrinum putant et Caesarem puerum Romam aduectum Alexandria capta) studiose et audiuit et imitatus est Cornelium Alexandrum, grammaticum Graecum quem propter antiquitatis notitiam Polyhistorum multi, quidam Historiam uocabant. Praefuit Palatinae bibliothecae, nec eo secius plurimos docuit. Fuitque familiarissimus Ouidio poetae et Clodio Licinio consulari historico; qui eum admodum pauperem decessisse tradit et liberalitate sua, quoad uixerit, sustentatum. Huius libertus fuit Iulius Modestus, in studiis atque doctrina patroni uestigia secutus (Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus*, Éd. M.Cl. Vacher, CUF, 1993, pág. 21).

⁷ Título que se puede leer en la *editio princeps* de Micyllus (1535), edición que ofrece el texto en su estado más antiguo.

en la polémica de si esto es o no del todo verdadero) en que tuvo que ser anterior al 207, año en que fueron traducidas al griego. El razonamiento que aportan es la aparición de resúmenes de las fábulas en los *Hermeneumata*, atribuidos a Dositeo⁸.

Como ya hemos apuntado anteriormente, el título original parece que era *Genealogiae*, según indica el propio Higino en el libro II del *De Astronomia: De quo in primo libro Genealogiarum scripsimus*⁹. Ya el siglo VI a.C. un autor como Acusilao de Argos escribió tres libros de Genealogías. Su obra fue utilizada en parte por el propio Apolodoro al escribir su *Biblioteca*, obra de la que también se duda el título¹⁰, y que se convirtió en fuente de la que, al menos, se sirvió Higino al escribir las *Fábulas*. Y no es de extrañar pues, como indica J. Arce en la introducción de la *Biblioteca*, «las “genealogías” constituyen un género bastante frecuente entre los escritores mitógrafos¹¹».

Por su estructura y su contenido el prólogo de las *Fábulas* no deja de ser una genealogía de las distintas generaciones de dioses que se fueron sucediendo y que entraña el complicado proceso del Caos al Cosmos. Esto nos da pie a creer que, aunque no en la forma actual en que se presenta, sí en su origen, el libro de las *Fábulas* o *Genealogías* pudo estar dividido en tres partes: una primera, que estaría formada sólo y exclusivamente por el prólogo, al que nos acabamos de referir; una segunda parte que comprendería las fábulas como tal; y una tercera parte que estaría integrada por los que se han denominado «catálogos».

Al prólogo nos acabamos de referir. Aunque no tan detallado como en la *Teogonía* de Hesíodo, Higino desarrolla en poco más de tres páginas el mito de la sucesión, desde el Caos hasta el orden perfecto, hasta el orden cósmico. Se trata de una retahíla de nombres que para el lector puede resultar un tanto farragosa. Quizá, y al igual que el poeta griego quiso plasmar en su *Teogonía*, el gran sentido de este proemio sea la divinización del mundo, la explicación de la propia existencia humana. Y esa explicación del orden del mundo está basada en el triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia. Para ello «se impone la tarea de convertir en enti-

⁸ Al parecer en este año apareció un traductor, anónimo, autor de un vocabulario grecolatino, compuesto de ocho fragmentos. El sexto es una traducción, un tanto libre, de algunos pasajes de las mencionadas fábulas. Estas traducciones fueron atribuidas al gramático Dositeo, tituladas *Hermeneumata Leidensia* y editadas en *Corpus Glossariorum Latinorum*, III, Lipsiae, 1892.

⁹ Higino, *L'Astronomie* (texte établi et traduit par André le Boeuffle), Paris, Les Belles Lettres, 1983, II, 12, 2.

¹⁰ Cf. Apolodoro, *Biblioteca* (intr. Javier Arce, trad. y notas Margarita Rodríguez de Sepúlveda), Madrid, Gredos, 1985, pág. 15.

¹¹ *Ibidem*.

dades eternas todas las circunstancias pasajeras de esa vida y tal proceso de personificación sólo culmina cuando el fenómeno o potencia en cuestión recibe un nombre que le individualiza»¹².

Se trata de un prólogo sobrio, escueto, cuya fuente inmediata fue la *Teogonía* de Hesíodo y que no es más que una sarta de nombres que explican el mito de la sucesión, el paso progresivo desde el Caos al orden.

Las fábulas, propiamente dichas, recogen un amplio repertorio de mitos griegos con continuas referencias a personajes y temas romanos. De ellas se pueden tomar una gran cantidad de datos que facilitan e incrementan el conocimiento de dichos personajes y temas. El objetivo perseguido por el autor era dar una explicación del mundo griego para un público latino. Para conseguir la introducción de la realidad griega en el dominio latino, como ha señalado J.Y. Boriaud¹³, Higino explica etimológicamente nombres de dioses y héroes, traduciendo al latín, cada vez que puede, los nombres susceptibles de traducción, como la *Discordia* o la *Senectus*. En definitiva, el texto de las fábulas cumple una función meramente pedagógica, para un lector joven y poco familiarizado con la lengua griega.

Respecto a las fuentes que utilizó Higino poco, o más bien nada, se sabe. Sólo en contadas ocasiones, como es el caso de la fábula 4 en donde se cita a Eurípides, *Ino de Eurípides*, o la fábula 8 atribuida a Pacuvio, *Antíope de Pacuvio*; en las demás, el referente es *alii*, *alii auctores*, *alii poetae*, sin especificar de quién o quiénes se trata. En cualquier caso, de lo que no hay dudas es de que dicha fuente tuvo que ser de origen griego, como prueban la genealogía del prefacio, que sigue los modelos de las listas hesiódicas, o los catálogos que se ofrecen de dioses y semidioses.

Son muchos los autores que creen que detrás de numerosas fábulas se encuentran algunas tragedias griegas, adaptadas por un autor latino, como es el caso de la fábula 8, *La misma (Antíope) de Eurípides, que escribió Pacuvio*. Aunque hay quienes niegan que Higino resumiera tragedias de autores griegos. Más bien que los resúmenes procedían de compendios mitológicos de autores como el propio Eliano.

Sea como fuere, nada podemos asegurar al respecto, pues no existen datos fidedignos que confirman la fuente de la que se sirvió el propio Higino. En cualquier caso, Higino trata de forma resumida los argumentos de los

¹² Hesíodo, *Obras y fragmentos* (introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez), Madrid, Gredos, pág. 65.

¹³ Higino, *Fables* (texte établi et traduit par Jean-Yves Boriaud), Paris, Les Belles Lettres, 1997, págs. VII-XXXI.

mitos griegos con menciones aisladas a temas y personajes romanos. Y lo hace siguiendo la línea de los manuales griegos¹⁴.

Son en total 277 fábulas, aunque hay que precisar que el texto aparece incompleto. Muchas de estas fábulas han desaparecido: de la 207 a la 218, la 222, de la 226 a la 237, de la 262 a la 269 y la 272. Según autores como J. Schwartz¹⁵, otras han sido interpoladas o añadidas lo que le hace cuestionarse la verdadera naturaleza de la obra, ya que sólo considera genuino el prefacio y las anotaciones genealógicas con las que, generalmente, comienza cada una de las fábulas. Faltarían, pues, unas 34 de las 277 contabilizadas.

En estas fábulas se recogen los relatos concernientes a las principales sagas mitológicas, ordenados cronológicamente. Aquí podemos aplicar las palabras de P. Nieto que, aunque no a este respecto, sí definen con precisión gran parte del contenido de las fábulas: «Siguen (los mitos), unos con respecto a otros, una cronología relativa, fundada en el principio de la genealogía: los personajes míticos se relacionan por parentesco unos con otros y se distribuyen en distintas generaciones»¹⁶.

En efecto, los relatos aparecen agrupados según las grandes estirpes que gobernaron las principales ciudades griegas antiguas. Sin duda la presencia del ciclo Troyano, Tebano, de Teseo y el Minotauro, de los Argonautas, de Hércules, etc., es notoria, y dentro de cada uno de los ciclos, por lo general, el orden es cronológico. Así, por poner un ejemplo, el ciclo de Hércules (fab. 29-36) comienza con el relato de la violación de Júpiter a Alcmena, su madre, y a continuación narra los hechos que acaecieron al propio Hércules. Igualmente, el ciclo que comprende la historia de Teseo y el Minotauro también está introducido con la fábula (37) dedicada a Etra, madre del propio Teseo.

Del mismo modo, en numerosas ocasiones se suceden fábulas de padres e hijos, como las fábulas 82, Tántalo, y la 83, Pélope, respectivamente; o las fábulas referentes al ciclo Troyano, introducidas por la de Laomedonte, rey de Troya (89), seguida de «Los hijos e hijas de Príamo hasta llegar a 55» (90); a continuación, las fábulas 91 y 92 se refieren a Alejandro Paris y al juicio del mismo, y la 93 a Casandra, ambos hijos de la relación del propio Príamo con Hécuba. Y así en multitud de fábulas.

Pero, además de los relatos pertenecientes a las distintas sagas mitológicas, Higino ofrece numerosas fábulas, que son catálogos más que fábulas pro-

¹⁴ H.I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, París, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1948, págs. 205, 211, 344.

¹⁵ J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodica*, Leyde, 1960.

¹⁶ P. Nieto Hernández, «Algunas reflexiones sobre mitología griega», *Estudios Clásicos*, 114, 1998, pág. 12.

piamente dichas, y cuya temática es muy variada. Las listas de nombres propios que aparecen a lo largo del texto son innumerables. Así, por ejemplo, en ocho fábulas (155-162) se suceden los nombres de los hijos de Júpiter, del Sol, de Neptuno, de Vulcano, de Marte, de Mercurio, de Apolo y de Hércules. Igualmente, de la fábula 176 a la 181 se desarrollan relaciones incestuosas, de Júpiter con Calisto, Europa, Sémele (fáb. 176-179), y del pastor Acteón con Diana (180-181), ocasión, esta última, que aprovecha nuestro autor para enumerar la jauría de perros de la diosa (superan los ochenta). No conforme con la retahíla de nombres expuestos, en la fábula 182 se centra en «Las hijas de Océano» y en la 183 en «Los nombres de los caballos del Sol y de las Horas». Entre tantas enumeraciones, no faltan fábulas referentes a catasterismos (fáb. 192-197) y metamorfosis (198-205), como tampoco se omiten interminables listados de sabios, líricos, mortales convertidos en inmortales, homicidas, filicidas, uxoricidas, antropófagos, píos, impíos, castos, poderosos, apuestos, fundadores, inventores y un largo etc. de personajes y hechos.

Pero como ya hemos advertido, no es ahora la ocasión de hacer un estudio pormenorizado del contenido, la estructura o la función que desempeñaron las *Fábulas* en su momento. Ello será objeto de posteriores trabajos. Ahora nos corresponde dilucidar algunos datos sobre la autoría de dicha obra, junto con la *Astronomía*, y de saber si ambas son obra de un mismo autor o de distintos autores. Pasemos, pues, a analizar la segunda de las obras a las que nos estamos refiriendo.

3. De astronomia

Son numerosos los títulos que sobre este tratado podemos encontrar: *De astrologia*, *De astronomia*, *De astronomica*, *Astronomica*, *De ratione sphaera*, *De sphaera mundi*, *De astris signisque caelorum*, *De signis caeli*, *De signis caelestibus*, *De imaginibus caeli*, *De imanginibus stellarum*, *De sideribus*, *Poeticon astronomicum libri IV*, *De stellis*, etc., aunque el que ha prevalecido ha sido *De astronomia*.

Según Le Boeuffe¹⁷ el más adecuado, según las intenciones del propio autor, debía haber sido *De sphaera*, pero, si así fuera, esto impediría que se le atribuyera la abreviatura normal con que se designaba esta obra, *Astr.* Tras descartar, pues, todos y cada uno de los nombres y a pesar de ser considerado un anacronismo léxico¹⁸, Le Boeuffe adopta el título *De astronomia*.

¹⁷ Hygin, *L'Astronomie* (op. cit.), pág. LXXII.

¹⁸ Higino llamaba a los astrónomos astrólogos. En la antigüedad la astrología se centraba en el estudio de los horóscopos, por ello, aunque actualmente sería la denominación más exacta, no es el caso.

Al igual que ocurría con las *Fábulas*, la fecha de composición no está del todo clara. Hay datos que parecen situarla en los últimos años del siglo I a.C. En torno al 89-86 a.C. Cicerón hizo una traducción, bastante fiel, de los *Fenómenos* de Arato, que sin duda fue utilizada por Higino. Años más tarde, hacia el 14 d.C., Germánico hizo otra nueva adaptación de la obra de Arato que, sin embargo, parece no haber sido utilizada por el autor del *De Astronomía*, pues en ningún momento hace mención de dicho autor ni de su traducción. La intención de Higino fue ofrecer una descripción del Universo más clara y más completa que la de Arato¹⁹. Si su composición hubiera sido posterior al 14 d.C., habría aprovechado la traducción de Germánico que trató de poner al día los datos astronómicos de Arato.

La obra, de carácter pedagógico, se presenta como un manual para iniciados en el mundo de la astronomía. Los romanos aprendieron de los griegos a encauzar el estudio de la astronomía, por ejemplo, hacia el texto de Arato, más mitológico que matemático. Por este motivo, no es de extrañar que el *De astronomia* de Higino se mirara, entre otras obras y como ya hemos anunciado, en el espejo de los *Fenómenos* de Arato²⁰. Y es que en torno al 276 a.C., inducido por el propio rey de Macedonia, Antígono Gonatas, Arato compuso su poema didáctico *Fenómenos*, obra que consta de 1.154 hexámetros y con la que consiguió perpetuarse como literato. El poema, con fines meramente didácticos, se refiere a los fenómenos astronómicos y meteorológicos que se observan en el firmamento. Existieron otros tratados con contenidos semejantes, pero ninguno alcanzó el éxito de Arato de Solos. E. Calderón hace la siguiente apreciación al respecto:

«El poema en su totalidad es un conjunto de luces y sombras, al presentar al hombre moviéndose entre la armonía con la divinidad y la lucha con una naturaleza incómoda y a menudo cruel, cuyas reacciones pueden ser escrutadas a través de signos celestes, que los dioses ofrecen graciosamente, y de premoniciones que la propia naturaleza proporciona»²¹.

Pero más que en el poema de Arato, la obra de Higino se inspira en los *Catasterismos* de Eratóstenes de Cirene²² (s. III a.C), obra que consta de 44 capítulos que narran, principalmente, las transformaciones en constelaciones de personajes míticos. «Se aplica el nombre también a la constelación re-

¹⁹ *Quae fuerunt ab Arato obscurius dicta, persecuti planius ostendimus* (Praef. 6); *Non mediocriter uidetur errare* (2.2.2); *quoniam Aratus circulis quattuor sphaeram ualere dicit neque eorum aperte quemquam demonstrat, uoluntatem nostram apertius ostendemus* (4.1.1).

²⁰ Lo cita en 16 ocasiones.

²¹ Arato, *Fenómenos*. Gémino, *Introducción a los Fenómenos* (introducciones, traducciones y notas de Esteban Calderón Dorda), Madrid, Gredos, 1993, pág. 18.

²² Aparece citado, expresamente, en 21 ocasiones.

sultante, ya que ésta conserva la “forma” del personaje que le dio el ser, dibujando así en el firmamento, claro es que de manera esquemática, una figura determinada y conservando en cierto modo la individualidad del personaje en cuestión. Se trata, pues, de un tipo especial de metamorfosis²³. Y es que todo el libro II del *De astronomia* de Higino está consagrado a las leyendas estelares, como veremos más adelante.

Amén de las fuentes griegas, se pueden encontrar influencias de obras de autores latinos, como *Aratea* de Cicerón²⁴, ya mencionada, y *La esfera* del astrólogo Nigidio Fígulo (99-45 a.C.)²⁵.

Tras habernos referido al título, a la fecha aproximada en que se escribió el *De astronomía* y a las fuentes que influyeron en su redacción, hablaremos ahora, brevemente, de la estructura y del contenido de la misma.

Este tratado está formado por un prefacio, seguido de cuatro libros que se encuentran, a su vez, divididos en capítulos. En cuanto al prefacio, Higino da comienzo a la obra presentando al destinatario de la misma:

*Hyginus M. Fabio plurimam salutem*²⁶

Ahora bien, ¿a quién se está dirigiendo nuestro autor? Aunque Pauly-Wisowa²⁷ recoge más de 160 entradas que responden a este nombre, parece ser que se trata de Paulo Fabio Máximo, un aristócrata liberal y cultivado²⁸, que fue confidente de Augusto, primo de Marcia, con la que se casó Fabio en el 11 a.C. En este mismo año, además, fue cónsul y ocho años más tarde fue nombrado legado en España.

Tras la dedicatoria, encontramos una breve exposición de las cuestiones que tratará a continuación y, finalmente, una encomio hacia su persona.

El libro primero del *De astronomia* comienza con un resumen de la cosmografía, en cuestión, ofreciendo definiciones sobre la tierra y sus zonas: el mundo, el centro, el eje, los círculos, el polo, el círculo polar, el zodiacal y la tierra. Ocho en total.

²³ Eratóstenes, Partenio, Antonio Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano, *Mitógrafos griegos* (ed. de Manuel Sanz Morales), Madrid, Akal, 2002, pág. 28.

²⁴ Higino cita en dos ocasiones esta obra: «*Horum coniunctionem, quae a pede Arietis primo notatur, Aratus Graece σύνδεσμον ὑπορπίνιον, Ciceron nodum caelestem dicit*» (3,29); «*Itaque Aratus ait... Idem Cicero dicit...*» (4,3,3).

²⁵ Cf. Higino, *op. cit.*, págs. XVIII ss.

²⁶ Higino, *op. cit.*, pág. 1.

²⁷ *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Alfred Druckenmüller Verlag, Stuttgart, 1919, Band x, 1, 628 ss.

²⁸ Horacio, entre otros, hace mención de él en *Carm.*, 4,1,1.

En el segundo, por su parte, el más largo de todos, Higino hace una recopilación de catasterismos que contienen nociones de cosmografía y fábulas astronómicas. Como indica Le Boeuffle²⁹, se cuentan historias que han llevado a un ser mitológico a convertirse en constelación. Son 42, en total, repartidas en cinco zonas separadas por los círculos celestes y, dentro de cada uno, se suceden de modo progresivo, haciendo, de este modo, que la esfera gire a derecha e izquierda.

Resulta interesante apuntar que la mayor parte de los mitos tratados en este libro tiene su correspondiente en las *Fábulas*. Así, por poner algún ejemplo, el catasterismo de Andrómeda (II, 11) encuentra su correspondiente en la fábula que lleva su propio nombre (64); del mismo modo «el cochero» o «el auriga» (II.13) se corresponde con la fábula 166, *Erichtohnius*³⁰. Y así, con el resto de los catasterismos tratados en este segundo libro.

En el III se describe la posición en la bóveda celeste de estas constelaciones y el número de estrellas que forman cada una de ellas. El catálogo de estrellas que aquí se recogen es, sin duda, uno de los más amplios hasta ahora ofrecidos.

Finalmente, en el libro IV vuelve a tratar de los círculos celestes, propuestos en el libro primero, del movimiento de la esfera y del recorrido de la luna y del sol, entre otros temas.

Sin duda alguna, el valor científico y la función didáctico-moralizante del tratado de astronomía atribuido a Higino son innegables, a pesar de las omisiones y las divergencias existentes entre los distintos libros. La obra de Higino reúne todos los conocimientos que un hombre cultivado debía tener sobre los astros. Durante numerosos siglos ha ejercido una enorme influencia en posteriores tratados astronómicos, hasta tal punto que los astrónomos modernos han dado nombre a unas imágenes lunares: la ranura de Higino, al sur del mar de los vapores, y el circo de Higino.

4. Conclusión

De este modo, tras haber analizado, *grosso modo*, las *Fabulae* y el *De Astronomia*, creemos que el autor de las dos fue el mismo, así como el autor de todos los tratados mitológicos hoy perdidos: *Exempla*, *De situ italicarum*, *De familiis troianis*, *De apibus*, *De agri cultura*, *De proprietatibus deorum*, *De dis penatibus*, *De uita rebusque illustrorum uirorum*. De lo contrario, no sería muy común que existieran dos autores con el mismo nombre, en la misma época y cuyas obras giraran en torno a temas mitológicos.

²⁹ Higino., *op.cit.*, pág. VII.

³⁰ Cf. Eratóstenes, Partenio..., *op. cit.*, pág. 48.

Se trataría del liberto-bibliotecario de Augusto, de origen hispano, al que Julio César llevó a Roma como esclavo hacia el año 45.

El hecho de que Higino haga mención a su libro de las *Genealogiae* en el libro II del *De astronomia* es bastante significativo, como también lo es que en las dos obras trate los mitos de un modo semejante, con cierto carácter pedagógico y dirigido a un público joven y poco familiarizado con la lengua griega. La función didáctico-moralizante de ambas obras parece ser la misma.

El estilo cursivo, casi banal, lleno de negligencias, repeticiones y fórmulas estereotipadas no es el más acorde con el de un letrado de época clásica. Sin embargo, no hay que olvidar que desde el siglo I a.C. se concede una mayor libertad y flexibilidad en la prosa de los escritores, como en el caso de Cornelio Nepote, Vitrubio o Varrón. Se le ha llegado a tachar de arcaico e ignorante, pero, si así fuera, su obra no sería considerada como una de los manuales más ricos, en cuanto a información mitológica se refiere. Y es que tanto las *Fabulae* como el *De astronomia* han gozado de un favor excepcional y han ejercido una gran influencia nada desdeñable. Todos los errores y negligencias que se le atribuyen a Higino no deberían sorprender de un hombre que en pocos años ha acumulado conocimientos de diversa índole, de un modo una tanto precipitado, a juzgar por el final del tratado de astronomía³¹.

En definitiva, todo contribuye a pensar que C.I. Higino fue el autor de las dos obras, escritas en el siglo I de nuestra era. No obstante, dejamos las puertas abiertas a todos aquellos que no compartan con nosotros ni una cosa ni otra.

³¹ Higin., *op. cit.*, pág. 147: «Annum uoluerunt esse, cum sol ab aestiuo circulo redit... (caetera desunt)».